

Rigoberto Paredes

Poemas

Como una elegía

Mamá ya tiene canas, mal humor y biznietos,
se levanta más tarde,
confunde días y fechas,
habla sola,
oye menos,
se le quema el arroz,
no ve sin los anteojos,
se sabe de memoria las telenovelas,
camina a duras penas
y sólo sale a misa.

Señora
(piedra viva
en mitad
del camino de la muerte)
yo la quiero como a una quinceañera.

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Entre nos

Debajo de tu falda
se oyen ruidos extraños

algo se mueve allí / entre tus piernas
como sombra en el monte

Se ven ciertas señales de vida en tus adentros
(conchas algas espuma y mensajes de náufragos a salvo)

toda esa tierna herencia de las altas mareas

un viento favorable
desordena el secreto follaje de tu cuerpo
y a veces pareciera
que hace buen tiempo
en los alrededores de tu cama

tengo la sana intención
de aclarar esas dudas
una noche de estas

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Monte de Venus

Tierra fértil
bañada por la miel
de un lago legendario

buena
para el cultivo
del gusto / del tacto / del olfato

rica
en secretos yacimientos
de donde ciertos héroes
extraen el metal de su armadura

(campo de juego y de retozo)

orilla del oleaje
que estalla
bajo sábanas

este es el monte
lugar donde todos los caminos llevan

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Fábula

Sus alas
como brazos
su plumaje
como ancha cabellera
su canto
como un nombre
su vuelo
como el gesto nervioso de tus piernas
cuando voy yo por ti
de cacería

mi ave
o María

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Lección de amor (II)

Si te ves al espejo
y no pareces como te viste ayer (mejor que nunca),
si te ve con desdén, como si a nadie viera,
el que por ti vivía
viéndose en el espejo, encendido de amor,
no te quejes del tiempo, no te duela tu cuerpo.
Ahora es cuando eres.
Sabiduría / belleza se juntan en tu nombre.
A punto están las dotes mejores de tu huerta.
Lo que ayer diste tierno, falto de calidad,
urgida por los tontos,
pasó sin hacer mella, pasó sin darte cuenta.
Entrégate a la vida, a pecho descubierto,
hoy que sabes blandir, como pocas, el alma.
Descubre lo que tienes debajo de los años,
lo que está a medio andar en mitad de tu vida.
Si te ves al espejo
estás mejor que nunca.

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Memoria del solo

¿En qué ajeno paraíso abandonaron
mi humeante corazón, quemado vivo, las mujeres que amé?
¿Bajo que cielorraso se desnudan
y muestran victoriosas el reino que perdí?
Yo, en cambio, nada guardo: ni dicha ni rencor.
Una a una me dieron la gloria merecida
y derrotado fui con sus mejores armas.
El amor es la única batalla
que se libra en igualdad de condiciones.
yo no pude escudarme, devolver las palabras
con la misma osadía, sin cuidar mis entrañas,
y los más leves golpes
me alcanzaron de lleno, a la altura del pecho.
Dado ahora a morir en cama extraña
(orgullosa de mí, en paz conmigo),
cierta gloria atesoro, ciertos nombres,
como el viejo guerrero que alivia sus heridas.

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Elogio de la gordura

Loada sea la gordura, su grasa
llena de gracia, la curva
tensa y relumbrante de sus contornos.
Dichosos sean los seres de ancho follaje,
donde todo el que quiera
halle puesto seguro para pasar la noche.
Gocen de buena fama
esos seres flamantes, exagerados,
vivos retratos de la abundancia.
Ábranles campo por donde vayan;
no los hagan perder
el tiempo, el peso, la vida.
Convídenlos a la mesa, a la cama
(sin mayores recatos ni privaciones)
y celebren en público, a sus anchas,
los deliciosos fastos de la gordura.

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Arcano

Algo en pie quedará
de este reino de furia: seres, brasas, semillas
guardan fresca memoria de otro tiempo
que hoy se estanca entre ruinas.
Sangre fértil
estalla
en algún lugar de Centroamérica.
No tardará en llegar el verde de los días.

(Fuego lento. Antología personal)

Rigoberto Paredes

Poemas

Vieja canción

En mi pecho tenía un corazón.
Y para mí tensaba sus cuerdas, el teclado
a una señal tuya,
al acorde más leve de los dos.
Era un haz de sonidos,
una grana gozosa y trepidante,
como un astro, al comienzo,
que estallara a la vida al mando de tu verbo.
Tenía un corazón.
Y yo lo oí cantar cuando tú estabas.

(La estación perdida)

Rigoberto Paredes

Poemas

Mester de huerfanía

¿A quién espero aún, a quien espero
cuando vuelvo mis ojos al claror de otros días?
En vano me deleita este sueño de abril,
el lúbrico artificio de sus nimbos.
A una beldad yo busco,
a una beldad perdida en otro tiempo, lejos,
dueña y señora de mi orfandad y de mis llagas.
A ella espero aún, a ella espero
como a la vida espera un condenado.

(La estación perdida)

Rigoberto Paredes

Poemas

Mar adentro

A Rafael Rivera

Ya los barcos doblaron
la esquina de las aguas
que miramos unirse
el cielo arqueado y hondo.
Apenas unas manchas se divisan,
pero aquí, entre nosotros,
presas del abandono,
manos y voces se alzan todavía amorosas.
Los viajeros, en proa, no verán hacia atrás.
Otro mundo despunta, otro mundo alto y fresco
en la cabeza de todos los viajeros.
Noche y día ojearemos las crestas del aguaje.
Talvez el viento arrastre un olor, un silbido,
algo de cuanto asimos fuertemente a los pechos
que hoy vibran apartados.
Cómo áspera maleza crece el mar en nosotros.
Su falso azul revienta en los peñascos
y sólo nos devuelve restos de lo perdido.
Igual,
la vida nos envía
sus rápidas señales,
a su paso,
muy lejos de esta orilla.

(La estación perdida)

Rigoberto Paredes

Poemas

Prez del irredento

¿Mi hora,
última hora,
ha de llegar
inesperada, impía?
Funesta, inmerecida
no la espero.
Hora feliz y tabernaria
en la que un ángel de verdad
ha de velarme
en los pliegues jugosos de su sexo,
quiero.

(La estación perdida)

(La presente compilación y selección de los poemas de Rigoberto Paredes ha sido realizada por
Silvia Elena Regalado)